



LA TEJEDORA DE SUEÑOS

Había una vez en Salamanca una familia de cuatro hermanos: Juan, Carmen, Celia y Josefa. Sus padres, Carlos y María, eran muy estrictos, y esperaban mucho de sus hijos. Carlos, se centró mucho en la educación de Juan, su único hijo varón, que quería que aspirara a un buen trabajo. En su mente, las mujeres no necesitaban estudiar ni aspirar a más. Bastaba con que se casaran y se encargaran de una casa, o al menos eso pensaba él.

Cuando llegó el momento de llevar a los niños al colegio, Carlos eligió un buen colegio para Juan, seguro de que su hijo destacaría y seguiría la carrera que él soñaba para él. Pero para su sorpresa, Juan no mostraba interés por los estudios y pronto comenzó a suspender. Mientras tanto, Carmen, la mayor de las tres hermanas, demostraba una disciplina y un talento extraordinarios en la escuela, algo que sus padres no esperaban.

Cuando Carmen cumplió 13 años, la maestra del colegio llamó a sus padres para informarles que su hija tenía una capacidad asombrosa y un nivel muy superior al del resto de las alumnas. Les recomendó solicitar una beca para que Carmen continuara sus estudios en la universidad, donde su potencial sería mejor aprovechado.

Carlos, sin embargo, rechazó la idea de inmediato. Para él, el futuro de su hijo era la prioridad:

- Las mujeres no necesitan estudiar. Juan será quien mantenga esta familia con un buen trabajo.

Carmen se sintió profundamente decepcionada, pero en lugar de dejarse vencer por la negativa de su padre, decidió tomar las riendas de su propio destino. Con determinación, abandonó la escuela y empezó a buscar un oficio en el que pudiera demostrar su valía. Un día, mientras caminaba por el centro del pueblo, entró en una modistería y preguntó si necesitaban ayuda. Al poco tiempo, la llamaron para trabajar como aprendiz.

Con el paso de los meses, los dueños de la modistería comenzaron a notar el increíble talento de Carmen. No solo era hábil con la costura, sino que también tenía un don para el diseño. Pronto, la hicieron jefa de la tienda, y sus diseños empezaron a captar la atención de las mujeres más influyentes de Castilla la Vieja.

Con el tiempo, Carmen decidió dar un paso más y se mudó a Barcelona, donde trabajó en un prestigioso centro de alta costura. Allí, no solo creció como profesional, sino que también encontró el amor, se casó y tuvo dos hijos. A lo largo de su vida, Carmen vivió feliz y satisfecha, demostrando que el valor de una persona no depende de su género, sino de su esfuerzo, sus talentos y su determinación.

Historia facilitada por Ana Labrador, relato corto



Residencia San Francisco de Paula, Calle Valdebernardo 29, 913710158

Tocupacional.sfp@catalinalaboure.es